

Sin aristas

## Turcos

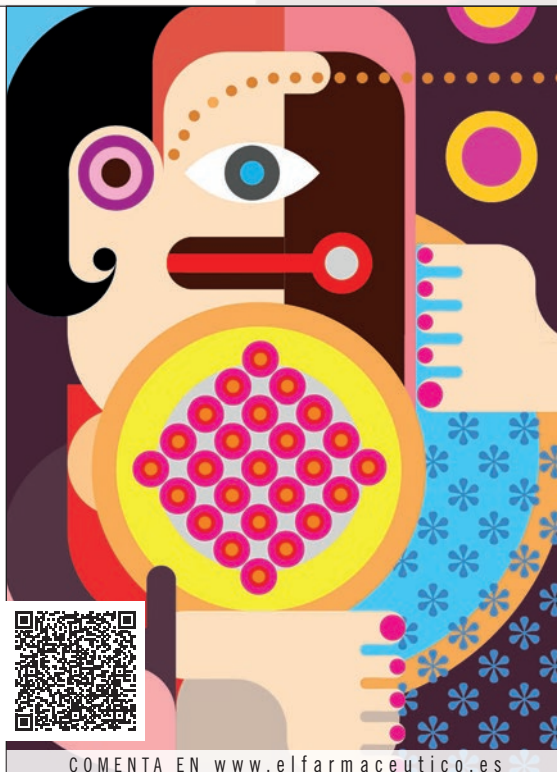
Marisol Donis\*

Comenzaba el mes de noviembre de 2020 cuando en la prensa destaca un titular: «Un matrimonio turco detrás de la vacuna de Pfizer: millonarios y entregados a su trabajo». Se referían a Ugur Sahin, de 55 años, médico nacido en Turquía, criado en Alemania, y Özlem Türeci, 53 años, inmunóloga hija de médico turco, nacida en Alemania. Él es director ejecutivo de BioNTech y ella, médico jefe de la empresa.

Al parecer, un 3,7% de la población total de la República Federal alemana poseen raíces turcas. En las décadas de los 1960 y 1970, Alemania necesitaba mano de obra barata, así que llegaron en masa ciudadanos turcos y echaron raíces.

Recuerdo un viaje que realicé a Fráncfort en los años setenta. Me disponía a subir a un autobús, donde los billetes se compraban en una máquina dispensadora junto a la parada. Cuatro hombres hicieron lo mismo que yo, es decir, comprar sus billetes. Subimos y, de repente, se oyen gritos, protestas, y el conductor se niega a arrancar el vehículo mientras no se bajen esos cuatro hombres. Ellos muestran sus billetes, hablan, gesticulan. La puerta central del autobús se abre y los echan. El conductor emprende la marcha. «¿Qué ha pasado?», pregunto sin comprender a qué se debía un escándalo en mi opinión intolerable. La respuesta es escueta: «Son turcos».

Ugur nació en Turquía. Su padre emigró a Colonia para trabajar en la Ford, donde sería uno de los *gastarbeiter* (trabajadores invitados), necesarios para la reconstrucción de ciudades tras la Segunda Guerra Mundial. Se preveía una estancia provisional, no se deseaba la integración. Ya instalado y con trabajo, reclamó a su mujer y al pequeño Ugur de 4 años. Allí se crio e inició sus estudios de medicina, interesándose por la inmunoterapia. Se graduó en 1992 con la mayor de las calificaciones y comenzó a trabajar en un hospital, en los departamentos de medicina interna, hematología y oncología.



COMENTA EN [www.elfarmacutico.es](http://www.elfarmacutico.es)

No todos los jóvenes universitarios de origen turco se quedaban en Alemania. Uno de cada tres prefería volver a Turquía para desempeñar su profesión, porque no se sentían valorados, y en su país de origen hay dinero, trabajo y ayudas sociales.

En 2016, Ángela Merkel reconoció que no debió ser fácil para los *gastarbeiter* integrarse en Alemania: «Hemos aprendido de ellos a ser más relajados y abiertos. Gracias de todo corazón por lo que habéis hecho por nuestro país».

En el hospital, Ugur conocería a Özlem Türeci, hija de médico y bióloga, que a punto había estado de ingresar en un convento. El día de su boda la novia vestía de blanco, solo que era una bata de laboratorio a juego con la del novio, y

así acudieron a la oficina del Registro Civil. Al salir, los dos trabajaron unas horas en su propio laboratorio BioNTech, fundado en 2008 y dedicado al desarrollo y fabricación de inmunoterapias activas basadas en ARN mensajero. En enero de 2020 la pareja se dispuso a trabajar para combatir el coronavirus y asignaron un gran número de empleados para diseñar varios compuestos. En marzo ya habían atraído a Pfizer como socios, unidos para derrotar a la COVID-19. En otoño ya se anunció una tasa de eficacia superior al 90% para la vacuna, tras un ensayo preliminar. Finalmente, la vacuna de Pfizer-BioNTech supera todos los test de seguridad y es autorizada por la Agencia Europea del Medicamento a finales de diciembre. Luego, la agencia reguladora de medicamentos del Reino Unido aprobó la vacuna contra el coronavirus desarrollada por la Universidad de Oxford y la farmacéutica AstraZeneca, certificando así que es segura y efectiva.

El hijo del *gastarbeiter* de la Ford se puede convertir en una de las personas que acabó con una pandemia.

Ya tenemos superhéroes de carne y hueso. ●

\*Farmacéutica y criminóloga